



Monique Villen

La Sorbona (París)

@ m.villen@ufv.es

id 0000-0002-5316-3466

■ Recibido / Received  
18 de julio de 2025

■ Aceptado / Accepted  
28 de agosto de 2025

■ Páginas / Pages  
De la 157 a la 171

■ ISSN: 1885-365X

# La compasión en tiempos de colapso: comunicación, humanidad y trascendencia en *Doomsday Book* de Connie Willis

Compassion in times of collapse: communication, humanity, and transcendence in Connie Willis's *Doomsday Book*

## RESUMEN:

Este estudio analiza cómo *Doomsday Book* (1992), de Connie Willis, construye una gramática simbólica de la compasión en contextos de colapso mediante la yuxtaposición de dos pandemias: la peste negra del siglo XIV y una epidemia futura en el Oxford del siglo XXI. A través de una metodología interdisciplinaria que integra historia, medicina, antropología, literatura y teología, el estudio aborda la complejidad semántica de esta ficción especulativa desde un enfoque transversal que, lejos de reducir la obra a una única categoría de análisis, permite explorar las constantes humanas ante la catástrofe. El artículo propone una lectura original de la estructura díptica de la novela como forma de mediación entre mundos posibles, más que como simple paralelismo temporal. Entre los principales hallazgos, se destaca que la compasión —encarnada en personajes que enfrentan situaciones límite— actúa como lenguaje universal y principio ético de resistencia frente al sufrimiento. Así, *Doomsday Book* trasciende el género de la ciencia ficción para ofrecer una reflexión ética, estética y comunicativa sobre el sentido, el cuidado y la esperanza en tiempos de crisis.

---

## PALABRAS CLAVE:

Connie Willis, compasión, comunicación, trascendencia, pandemias, díptico narrativo.

## ABSTRACT:

This study analyzes how *Doomsday Book* (1992), by Connie Willis, constructs a symbolic grammar of compassion in contexts of collapse through the juxtaposition of two pandemics: the Black Death of the fourteenth century and a future epidemic in twenty-first-century Oxford. Through an interdisciplinary methodology that integrates history, medicine,

anthropology, literature, and theology, the study approaches the semantic complexity of this speculative fiction from a transversal perspective which, far from reducing the work to a single analytical category, allows an exploration of the enduring human constants in the face of catastrophe. The article offers an original reading of the novel's diptych structure as a form of mediation between possible worlds rather than a mere temporal parallelism. Among its main findings, it highlights that compassion—embodied in characters facing extreme situations—functions as a universal language and as an ethical principle of resistance to suffering. Thus, *Doomsday Book* transcends the boundaries of science fiction to present an ethical, aesthetic, and communicative reflection on meaning, care, and hope in times of crisis.

---

KEY WORDS:

Connie Willis, compassion, communication, transcendence, pandemics, narrative diptych.

## 1. Introducción

*Doomsday Book* (1992), de Connie Willis —galardonada con los premios Hugo, Nebula y Locus—, forma parte de la serie *Oxford Time Travel*, centrada en los viajes temporales al pasado. La novela propone una relectura del pasado desde el presente y una reflexión del presente a la luz del pasado. Ambientada en dos líneas temporales paralelas —la Inglaterra medieval azotada por la peste negra y un Oxford del siglo XXI afectado por una epidemia—, invita a repensar los modos de comunicación y de cuidado que emergen en contextos de colapso.<sup>1</sup>

El estudio tiene como objetivo general interpretar la estructura diptica de la novela como forma narrativa que, al poner en relación dos tiempos y experiencias de crisis, revela una comprensión más profunda de lo humano frente a la catástrofe. La figura del diptico, procedente del arte sacro medieval, ofrece un marco simbólico para esta interpretación. Más que duplicaciones especulares —como sugieren Baudou (2003, p. 88) y McDaniel (2018, pp. 75-76)—, los dos paneles narrativos dialogan entre sí, iluminando tanto las constantes como las transformaciones del comportamiento humano a través del tiempo.

Del objetivo general se derivan tres objetivos específicos: (1) examinar, desde una perspectiva interdisciplinaria —histórica, médica, antropológica, literaria y teológica—, cómo la novela establece semejanzas y contrastes entre las dos pandemias para representar una misma experiencia humana de vulnerabilidad y solidaridad; (2) analizar de qué modo la estructura diptica y el paralelismo temporal articulan la compasión como principio narrativo que conecta los mundos posibles y da coherencia simbólica al relato, y (3) interpretar cómo esa articulación narrativa de la compasión se convierte en signo de trascendencia en la ficción especulativa de Willis.

---

1/ La trama de *Doomsday Book*: Kivrin Engle, una joven historiadora especializada en historia medieval, pide ser enviada a Oxford en 1320. El profesor Gilchrist, responsable del proyecto, con la esperanza de que mejore su propio prestigio, omite numerosos protocolos de seguridad. Poco después, Badri Chaudhuri, el técnico que estableció las coordenadas del viaje, se derrumba repentinamente, víctima de una nueva epidemia de gripe mortal. Kivrin también se enferma tan pronto como llega en el pasado y pierde la localización de su llegada. Dunworthy (su profesor y mentor) trata frenéticamente de determinar si Kivrin está a salvo. Crecen los temores de que el virus que causa la epidemia se ha transmitido desde el pasado a través de la red de viajes en el tiempo, a pesar de la imposibilidad científica de que ocurra. Esto hace que el profesor Gilchrist ordene el cierre de la red, dejando a Kivrin en el pasado, incluso cuando el profesor Dunworthy se da cuenta de que llegó a Inglaterra durante la pandemia de la peste negra de 1348 y no en 1320, como estaba previsto. La fecha programada para la recuperación pasa y, desesperado, el profesor Dunworthy hace los arreglos para que Badri lo envíe a rescatar a Kivrin.

El enfoque adoptado responde a una metodología integradora, guiada por una comprensión ampliada del conocimiento y por una razón abierta, capaz de acoger la aportación de diversas ciencias. Esta apertura se concreta en un procedimiento comparativo y relacional de lectura, en el que cada disciplina aporta una clave específica para la comprensión del texto. La historia contextualiza las representaciones del sufrimiento y la compasión; la medicina clarifica la dimensión corporal y epidemiológica de las pandemias; la antropología ofrece un marco para comprender la vulnerabilidad y la muerte; la teología orienta la interpretación simbólica del sacrificio y la trascendencia; y la literatura, como campo articulador, integra y da forma narrativa el conjunto de conocimientos, haciendo visible la experiencia humana. Así, la combinación de las distintas disciplinas configura una hermenéutica unificada, en la que los distintos campos del saber dialogan sin disolverse, en coherencia con la naturaleza transdimensional de los mundos posibles ciencia-ficcionales.

En el plano operativo, el análisis se organiza en tres fases complementarias: (1) identificación de episodios, personajes y símbolos vinculados al sufrimiento y al cuidado; (2) análisis comparado de estos elementos desde los marcos histórico, médico-antropológico, literario y teológico, observando las correspondencias y resonancias entre ellos, y (3) síntesis hermenéutica de los hallazgos en una interpretación unificada de la compasión como principio comunicativo y trascendente.

## 2. La estructura díptica como mediación comunicativa



La figura del díptico —estructura compuesta por dos paneles complementarios— surgió como objeto litúrgico portátil, lo que facilitaba el transporte y la protección de imágenes devocionales, sobre todo en contextos de crisis. Su elección como clave interpretativa de *Doomsday Book* refleja la atmósfera de incertidumbre que recorre la novela, al tiempo que remite al uso tradicional del arte cristiano medieval, orientado no solo por criterios estéticos, sino también por fines simbólicos y pedagógicos (figura 1).



**Figura 1.** *Diptych with the Virgin and Child Enthroned and the Crucifixion (1350-1375).* Fuente: Metropolitan Museum of Art de Nueva York (dominio público).

**Tabla 1.** Simetría y divergencia

Mundo pasado	Mundo futuro
1348	2054
Navidad	Navidad
Aldea de Skendgate	Universidad de Oxford
Mundo rural	Mundo urbano
Pandemia de peste negra	Epidemia de gripe
Jerarquía eclesiástica	Jerarquía académica

Fuente: elaboración propia.

Tal como observa Caroline Bem (2015, pp. 10-11), el díptico encarna una paradoja formal: «...es simetría y diferencia, duplicación y reflejo, binarismo y serialidad, [...] a la vez abierta y cerrada, libre y contenida». <sup>2</sup> Esta ambivalencia estructural describe con precisión la lógica narrativa de *Doomsday Book*, donde dos tiempos distantes se pliegan uno sobre otro para generar un sentido unitario. El significado no proviene de cada mundo por separado, sino del cruce entre ambos que permite contar una historia en tiempos distintos, mostrar la progresión de un tema, confrontar múltiples perspectivas o presentar aspectos complementarios. De este modo, la novela transforma la forma artística del díptico en una figura de mediación capaz de unir dos escenarios separados por más de siete siglos, pero conectados por una misma experiencia: la irrupción del sufrimiento colectivo provocado por una pandemia (tabla 1).

El díptico, como forma de confrontación visual y conceptual, intensifica la función comparativa entre los dos mundos ficcionales, al poner en paralelo sus representaciones del tiempo, el espacio, la ciencia, las instituciones, los comportamientos y los valores, entre otros aspectos (Villen, 2024, pp. 125-145). Cada panel presenta personajes, lugares y situaciones propios, pero es en su relación donde se revela el sentido profundo de la obra. Willis no busca reproducir una catástrofe pasada en el futuro, sino explorar la continuidad de ciertas actitudes humanas a través de un espejo narrativo que revela más de lo que refleja. Desde una perspectiva comunicativa, el díptico funciona como un marco relacional que convierte al lector en intérprete activo de ese cruce de significados, donde el paralelismo entre épocas se transforma en una invitación al discernimiento: ¿qué permanece, qué cambia y qué nos dice esta doble narración sobre el ser humano?

### 3. Contextos del sufrimiento: una lectura interdisciplinar de la vulnerabilidad

La doble temporalidad de *Doomsday Book* permite abordar la experiencia del sufrimiento desde una perspectiva interdisciplinar. Cada mirada revela un matiz particular en la representación de la vulnerabilidad humana en tiempos de crisis.

2/ Las traducciones son del autor, a no ser que existan traducciones autorizadas.

### 3.1. LA LECTURA HISTÓRICA

*Doomsday Book* recupera el pasado no como simple escenario, sino como memoria viva de la fragilidad humana. A partir de una rigurosa investigación sobre el periodo medieval —sustentada en crónicas, archivos y estudios históricos sobre la peste negra—, Connie Willis logra recrear el siglo XIV con un vívido sentido de autenticidad. Esa base documental no persigue un afán historiográfico, sino que sirve a la autora para narrar, con profundidad humana, el valor, el sufrimiento y la vulnerabilidad de los habitantes de una humilde aldea medieval. Skendgate es un asentamiento rural dominado por sus tierras de cultivo, con sus casas, su iglesia, sus bosques y sus caminos. El entorno natural es agreste, marcado por los campos abiertos y las duras condiciones climáticas. A través de retratos íntimos y domésticos que ponen de relieve la dignidad y el valor de estos individuos, Willis llama la atención sobre lo que Miguel de Unamuno denominó «intrahistoria»: la vida silenciosa de los millones de hombres y mujeres que, alejados de los grandes relatos de la historia, sostienen el mundo con su labor diaria y perseverante (Unamuno, 2000, p. 24). La narración muestra cómo la enfermedad socava los lazos familiares e inflige inmensos sufrimientos.

Willis traslada luego la crisis al ámbito de la ficción futurista, ambientando la segunda línea temporal en un Oxford del siglo XXI. Aquí el mundo futuro —en realidad, el presente intradieгético— está situado en paisajes imaginados de la Inglaterra de 2054, aunque claramente inspirados en el Oxford de los años noventa, con ciertas mejoras. La Universidad de Oxford sigue siendo una poderosa institución, especialmente a través de los colegios Balliol y Brasenose. La escasa presencia de la tecnología (fuera de los viajes en el tiempo) resulta especialmente llamativa y, según Adam Roberts, refleja una estrategia deliberada por parte de la autora: privilegiar la atmósfera sobre la proyección tecnológica (2012, Introducción). La representación del viaje en el tiempo es intencionadamente imprecisa, como ha señalado Blanch (2004, p. 309). No obstante, Ingham (2016, p. 80) le atribuye un notable grado de sofisticación al situarla en un laboratorio universitario dotado de técnicos especializados. A ello se añade el uso de dispositivos avanzados —como un chip implantado en la muñeca de Kivrin y un traductor neural que le permite comprender el latín eclesiástico, el inglés medio y el anglosajón—, todos ellos rasgos característicos de la ciencia ficción.



### 3.2. EL ENFOQUE MÉDICO-SOCIAL

La novela contrapone la precariedad empírica del siglo XIV con la sofisticación tecnológica del futuro, mostrando que ni el progreso ni la ciencia eliminan la vulnerabilidad. En el escenario medieval no existen vacunas ni tratamientos eficaces contra la peste. La población depende por completo de su sistema inmunológico para combatir la enfermedad (Bynum, 2008, p. 69; Duffin, 2010, p. 165). Ante la falta de medios, la única respuesta posible es el aislamiento o confinamiento doméstico, basado en la intuición colectiva de su naturaleza contagiosa. Las clases acomodadas intentan huir del peligro, como se ilustra en la novela cuando Eliwys, junto con sus dos hijas y su suegra, abandona su hogar urbano para trasladarse al campo. Willis transmite la atmósfera generalizada de miedo —e incluso de pánico— que acompaña a toda

pandemia, especialmente en ausencia de cura, cuando la enfermedad amenaza no solo a los individuos, sino al tejido social en su conjunto (Tirado y Cañada, 2011, p. 135).

En el mundo futuro —el Oxford del siglo *xxi*—, la narrativa se desplaza al ámbito científico-institucional. El término «*hospital*» aparece en treinta y cinco ocasiones y «laboratorio» en sesenta, lo que evidencia el protagonismo de la medicina moderna. La sociedad cuenta con tecnologías avanzadas de diagnóstico y control epidemiológico (Gibert, 2021, p. 5), pero la saturación burocrática y la falta de coordinación obstaculizan su eficacia. Willis retrata un sistema paralizado por los protocolos y por una gestión que deja la iniciativa en los individuos. El resultado es un modelo de crisis en el que la ciencia dispone de medios, pero carece de respuestas humanas ágiles y compasivas.

La novela dramatiza esa fragilidad institucional: mientras el progreso médico intenta contener el virus, la comunicación se fragmenta y las reacciones oscilan entre la solidaridad y la indiferencia. El papel de la prensa ejemplifica esta deriva. En lugar de fomentar la comprensión, los medios contribuyen a propagar el miedo, los rumores y los prejuicios. Así lo muestra un panfleto xenófobo que culpa a los inmigrantes de la propagación de la enfermedad:

¿Por qué está separado de sus seres queridos esta Navidad? ¿Por qué se ve obligado a quedarse en Oxford? ¿Por qué corre peligro de caer enfermo y morir? Porque la CE permite que extranjeros infectados entren en Inglaterra, e Inglaterra no dice nada al respecto. Un inmigrante hindú con un virus letal... (Willis, 2020, pp. 338-339).<sup>3</sup>

En ambos mundos, el auténtico antagonista —más allá de las plagas— es, ante todo, la incomunicación, tanto en el plano técnico como en el humano. Esta dificultad para establecer vínculos se representa mediante los diálogos cruzados, los malentendidos y las conversaciones interrumpidas que desafían la linealidad del discurso. Aunque las trayectorias de los personajes se entrelazan, rara vez llegan a conectar entre sí de forma colaborativa. Willis denuncia también la irresponsabilidad de las autoridades como un fallo estructural que agrava la crisis. Tanto la jerarquía eclesiástica del siglo *xiv* como la académica del *xxi* encarnan la distancia, el miedo y la incompetencia del poder.

Estas observaciones finales sintetizan la dimensión más profunda de la pandemia en *Doomsday Book*: más allá de la enfermedad física o de la crisis institucional, la verdadera amenaza radica en el empobrecimiento del vínculo humano y en la pérdida de sensibilidad hacia el otro. Como afirma Renstrom, «no hay vacuna para el odio o el egoísmo, ni antibiótico para la falta de empatía» (2020, pp. 67-68). Esta fractura del lazo interpersonal constituye el punto de partida de la reflexión ética que articula la parte 4 del estudio.

### 3.3. LA LECTURA ANTROPOLÓGICA

La pandemia interpela al ser humano en su vulnerabilidad más radical e introduce una lectura propiamente antropológica, donde la muerte y el límite se convierten en espacios de revelación. La representación de la muerte difiere profundamente entre los dos mundos ficcionales.

---

3/ Este tema no es ajeno a los estudios actuales sobre comunicación en contextos de crisis, como lo muestra un artículo reciente de D. Forlenza, publicado en *Comunicación y Hombre*, «La construcción social del miedo y la representación mediática de los migrantes» (2023, pp. 65-76).

En el pasado, el destino parece cerrado: cada vida avanza hacia un desenlace ya trazado. Carpenter y Halpern sugieren que, en la narrativa de Willis, el libre albedrío se presenta como una ilusión, pues las decisiones de los personajes parecen determinadas por una red causal inevitable (2015, p. 111). Como señala Schrock respecto a Kivrin, «si hubiera podido cambiar la historia salvando a alguien de la muerte, la red no la habría dejado venir en primer lugar» (2022, p. 188). No obstante, esta lectura no agota el sentido del texto. Kivrin, aun consciente de su impotencia (Broderick, 2019, p. 136), actúa movida por una compasión que no altera los hechos, pero sí los humaniza.

En el Oxford del futuro, en cambio, el destino permanece abierto a la libertad individual, un valor central en la obra de Willis (Shindler, 2001, p. 76). Por eso la muerte de Mary Ahrens resulta paradigmática: es la consecuencia directa de su decisión libre y desinteresada de cuidar a los demás. Frente al determinismo del pasado, el futuro ofrece un espacio de responsabilidad. Sin embargo, en ambos casos, la autora muestra que la dignidad humana se mide no por el control de la vida, sino por la capacidad de dar sentido al sufrimiento. Desde la comprensión del límite humano, *Doomsday Book* propone una visión antropológica del cuidado como respuesta a la vulnerabilidad. El cuerpo enfermo, lejos de ser mero objeto biológico, se convierte en lugar de encuentro y reconocimiento mutuo. Así, la novela enlaza con una antropología del don y de la compasión, donde los vínculos interpersonales se revelan como lugares de resistencia.

## 4. Ética de la compasión: narradores, testigos y cuidadores



*Doomsday Book* desplaza su mirada hacia la ética y centra la atención en las relaciones humanas que surgen en situaciones límite. La estructura díptica de la novela hace visible el diálogo entre tiempos y conciencias, al articular una red de correspondencias que enlaza los dos mundos ficcionales y revela la continuidad del bien y del mal, del miedo y del consuelo a través de los siglos. Estas conexiones se reflejan ante todo en el paralelismo de los personajes, cuyos destinos y comportamientos mantienen una analogía simbólica entre las dos líneas temporales (figura 2).

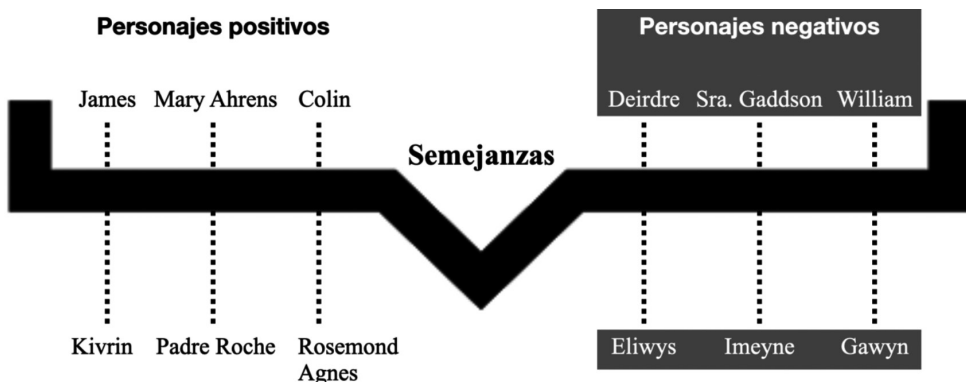


Figura 2. Reflejos y conexiones. Fuente: elaboración propia.

## 4.1. EL LADO OSCURO: ARQUETIPOS DE LA RUPTURA

En la lectura que propone la figura 2, el lado derecho reúne a los personajes que encarnan la fractura del vínculo humano. Son seres movidos por el miedo, la indiferencia o la autosuficiencia, incapaces de cuidar o de comprender. Frente a los del lado izquierdo —que sostienen la continuidad del bien y la compasión—, estos representan el reverso ético del relato, donde el amor se extravía, la fe se deforma y la palabra pierde su poder comunicativo.

Figuras maternas como Deirdre y Eliwys condensan las carencias afectivas que atraviesan ambos mundos. Deirdre, madre negligente de Colin, aparece casi siempre ausente, absorbida por compromisos sociales o por sus propias preocupaciones románticas. Eliwys, por su parte, reproduce esa misma distancia emocional en la aldea medieval con sus dos hijas. En ambas, la maternidad se vacía de ternura y se convierte en figura del abandono.

Del mismo modo, la señora Gaddson e Imeyne representan la deformación del sentimiento religioso. La señora Gaddson —madre sobreprotectora de William— se presenta con rasgos casi caricaturescos: lee pasajes lúgubres de la Biblia a los enfermos. Imeyne, cegada por su fanatismo, llega a convocar a un sacerdote infectado sin preocuparse por el peligro que supone para su familia. En ellas, la religión se degrada en temor, y el deber se impone al amor.

En el plano afectivo, William y Gawyn encarnan dos formas opuestas de una misma distorsión: William, en su papel de «donjuán» académico, convierte la seducción en un juego de poder, mientras Gawyn proyecta sobre Eliwys un vínculo imposible. En ambos casos, la relación se desfigura: el afecto se trueca en posesión y el deseo, en ilusión.

Esta serie de arquetipos —madres ausentes, creyentes temerosas, amantes frustrados— conforma el paisaje moral del lado oscuro, donde las relaciones se disgregan, los lazos se rompen y el lenguaje se fragmenta. En los diálogos truncados y los monólogos autorreferenciales se manifiesta una misma soledad interior. Estos personajes no son villanos en el sentido clásico, sino seres humanos movidos por la autodefensa, incapaces de salir de sí mismos y de responder a la llamada del otro. Así, Willis plasma una ética negativa: la del encierro y la desconexión. Cada gesto fallido —una mirada evitada, una palabra no dicha, una ayuda postergada— se convierte en signo de la deshumanización que amenaza a toda comunidad en crisis. Por contraste, el lado izquierdo de la imagen muestra el movimiento opuesto: el de aquellos personajes que, incluso en medio de la adversidad, restauran la comunicación a través del cuidado y la compasión.

## 4.2. EL LADO LUMINOSO: ARQUETIPOS DEL CUIDADO

El lado izquierdo reúne las figuras del cuidado: aquellas que, frente al miedo y la fragmentación, restauran el vínculo humano mediante la presencia, la escucha y la compasión. Este sector luminoso de la imagen no suprime el sufrimiento, pero lo transforma en solidaridad y sentido. En él se materializa la posibilidad de una comunicación auténtica, basada en el acompañamiento y la responsabilidad compartida.

James Dunworthy y Kivrin Engle son los dos protagonistas que con mayor claridad hacen visible la estructura diptérica de *Doomsday Book*. En ellos se cruzan las dos líneas de la narración y a través de sus experiencias se revelan las correspondencias entre los mundos del pasado y del futuro. Ambos afrontan situaciones incomprensibles e impredecibles —burocra-



cia, colapso social, enfermedad y muerte— y se ven obligados a desarrollar nuevas formas de resiliencia. Sus trayectorias paralelas personifican el principio de simetría que organiza la novela y que, como explica Marie-Laure Ryan, responde a «la repetición de secuencias análogas que reflejan distintas manifestaciones de una misma matriz semántica» (1991, p. 155).<sup>4</sup> James Dunworthy, profesor de historia en el Balliol College, representa el cuidado racional y responsable frente al desorden institucional. Escéptico ante el viaje temporal pero profundamente humano, lucha contra la indiferencia académica y la rigidez burocrática para rescatar a su alumna. Willis lo retrata como un maestro que convierte el deber profesional en gesto de compasión: persevera, acompaña y protege sin buscar reconocimiento. Su personaje encarna el motivo de la compasión que encontrará su expresión más plena en Kivrin, cuya figura se analiza en el siguiente apartado.

De manera complementaria, Mary Ahrens y el padre Roche se erigen como auténticas figuras espejo del cuidado. La primera encarna la dedicación del personal sanitario: investiga, coordina equipos médicos y gestiona recursos limitados para salvar vidas. El segundo, sacerdote del bajo clero, permanece al lado de los moribundos, entierra a los muertos y sostiene la esperanza de su comunidad. En ambos, el cuidado se expresa como servicio desinteresado. Willis sugiere que esta disposición interior trasciende toda adscripción confesional: mientras el padre Roche actúa movido por su fe cristiana, Mary Ahrens encarna una ética del cuidado de raíz humanista y fundada en la solidaridad.

Otros personajes prolongan estos ecos temporales en registros diversos. Colin, sobrino de Mary Ahrens, introduce una nota de vitalidad semejante a la de Agnes y Rosemund en el pasado. Asume responsabilidades durante la cuarentena, muestra preocupación por el bienestar de Dunworthy y aporta un contrapunto de ternura y esperanza frente al miedo colectivo.

Gracias a estos personajes, Willis propone un modelo ético que invierte la lógica del lado oscuro. Allí donde reinaban el egoísmo y el repliegue, aquí surgen la apertura y la generosidad. Este movimiento de restitución encuentra su plenitud en Kivrin, mediadora y testigo, figura central de la novela.



### 4.3. KIVRIN: PUENTE ENTRE LOS DOS MUNDOS

El propósito del viaje de Kivrin no es simplemente observar un periodo histórico desde la distancia, sino vivirlo desde dentro.<sup>5</sup> De este modo, la estudiante de Oxford se ve obligada a experimentar de primera mano las alegrías y las penas de sus antepasados, aunque, como señala Andrew Milner, con «una sensibilidad científica moderna» (2022, p. 11). Kivrin se convierte en un testigo inmerso en la realidad que estudia, al modo del hermano John Clyn, el cronista medieval de 1349 citado en el epígrafe. Esta dimensión testimonial alcanza un valor simbólico en la escena en la que Dunworthy la encuentra en una iglesia devastada por la peste:

4/ En la línea temporal de 1348, la narración se centra en Kivrin, quien se enfrenta a la imposibilidad de comunicarse con Gawyn, su único vínculo potencial con las coordenadas exactas de su llegada, lo que la deja atrapada sin posibilidad de regresar al futuro. Paralelamente, en el Oxford de 2054, el foco se desplaza hacia Dunworthy, que vive una experiencia análoga al no poder establecer contacto con Badri, el técnico encargado de calcular las coordenadas necesarias para acceder al pasado.

5/ Willis lo afirma en una entrevista: «En cierto modo me enamora la idea de que Oxford tenga viajes en el tiempo y que la gente pueda hacer historia en lugar de limitarse a leer sobre historia» (Willis, 2011, 4'39).

Como John Clyn —pensó él, mirándole el pelo rapado, la cara sucia—. Un verdadero historiador, escribiendo en la iglesia vacía, rodeado de tumbas. *Yo, al ver tantos males, he puesto por escrito todas las cosas de las que he sido testigo. Para que las cosas que merecen ser recordadas no perezcan con el tiempo* (Willis, 2020, p. 714).

Kivrin no se limita a registrar el sufrimiento, sino que transforma el entorno en el que se encuentra. Mientras en la primera aldea que visitan Dunworthy y Colin reina el caos y la deshumanización, el pueblo donde ella vive conserva cierto orden. Gracias a su presencia, los aldeanos han afrontado la muerte con mayor dignidad y compasión (McDaniel, 2018, p. 76). Como resume Renstrom, «Kivrin se convierte en la heroína de la novela no porque salva vidas, sino porque no se rinde ni deja de preocuparse. La bondad importa, susurra Willis, incluso cuando no parece ni de lejos suficiente» (2020).

Desde esta lectura, *Doomsday Book* desarrolla una verdadera pedagogía de la compasión a través de su personaje. La novela no exalta el heroísmo espectacular, sino la fidelidad cotidiana y silenciosa —cuidar, permanecer, acompañar—, que alcanza su plenitud al abrirse a una dimensión de trascendencia. La compasión, ya nacida de la fe o de la humanidad compartida, se convierte así en un lenguaje de sentido que trasciende los límites de la historia. En este horizonte, Kivrin representa la culminación simbólica del relato: une los dos tiempos, reconcilia ciencia y fe, conocimiento y amor, memoria y esperanza y, como se mostrará en la parte 5, adquiere una dimensión crística, vinculada al sufrimiento redentor y al don de sí.



## 5. Trascendencia y sentido: una espiritualidad comunicativa<sup>6</sup>

La novela incorpora numerosos elementos vinculados a la dimensión espiritual, tanto en la descripción de los personajes y sus prácticas —oraciones, rituales, funerales y sacramentos— como en su visión del mundo y sus sistemas de creencias. La religión ocupa un lugar central en la representación ficcional de la Edad Media, subrayando la preeminencia del cristianismo en la realidad histórica de la Inglaterra del siglo XIV. En el contexto de la pandemia, muchos personajes manifiestan una profunda religiosidad que orienta su modo de afrontar la adversidad. Las figuras religiosas —clérigos, sacerdotes y monjes— desempeñan un papel esencial en la vida de la comunidad, ofreciendo acompañamiento espiritual y consuelo en tiempos de crisis. El padre Roche, en particular, destaca como ejemplo de fe que deja una huella duradera en Kivrin.

En el Oxford futurista, la religiosidad aparece atenuada, aunque no extinguida. Las prácticas explícitas son menos frecuentes, pero persisten referencias que actúan como vestigios culturales: la palabra «vicario» aparece 27 veces, se menciona un servicio navideño y los himnos *O Come* y *All Ye Faithful* funcionan como marcadores de una herencia cristiana todavía viva. También se cita en ocho ocasiones *Christ Church*, probablemente en alusión a la catedral de Oxford fundada en el siglo XII. A pesar de la secularización, sobrevive un trasfon-

---

6/ Este aspecto pone en entredicho la afirmación de McDaniel —formulada en relación con la obra posterior de Willis, *All Clear*— de que «el tema que Willis desarrolla más plenamente es la ausencia de Dios» (2018, p. 73).

do espiritual expresado en valores de compasión, solidaridad y cuidado que trascienden los credos y reaparecen en nuevas formas de religiosidad.

Desde esta perspectiva cultural de la fe, la novela dirige la atención hacia una dimensión más profunda: el misterio de un Dios que parece callar ante el sufrimiento humano. La tensión entre la presencia y el silencio divinos recorre toda la obra y se refleja incluso en su léxico: el término «nadie» aparece 110 veces, frente a las 103 menciones de «Dios». Esta aparente simetría revela una paradoja central que orienta la interpretación en la línea señalada por Adolphe Gesché: «una verdadera concepción de Dios —de un Dios de salvación, preocupado por la cuestión del mal— invita a no excluirlo a toda prisa de la reflexión» (2010, p. 25). Las múltiples alusiones al Evangelio, enmarcadas en el tiempo litúrgico de la Navidad, no presentan a un Dios indiferente o meramente permisivo con el mal, sino a un Dios que asume la historia humana desde dentro. Este mensaje se hace explícito en una escena en la que Dunworthy escucha un sermón navideño que evoca claramente el misterio de un Dios que entrega a su Hijo al mundo por amor (Willis, 2020, p. 275).

La encarnación se actualiza narrativamente en la figura de Kivrin, que, como Cristo, «habita entre los suyos» y comparte su sufrimiento. De hecho, el padre Roche, testigo de su repentina aparición, la reconoce como una santa enviada por Dios para cuidar a los enfermos. Chad Schrock refuerza esta lectura al señalar que «Inocente y frágil como el niño Jesús en Navidad, Kivrin crece a lo largo de la novela hasta convertirse en salvadora» (2022, p. 188). Su presencia y su sacrificio silencioso ofrecen una forma de salvación mediada por la compasión y el amor. Incluso, la conexión con la Pasión se hace explícita cuando Dunworthy recuerda Getsemaní y otros episodios del sufrimiento de Cristo. Al rescatar por fin a Kivrin, exclama: «Ya la han crucificado» (Willis, 2020, p. 697). Kivrin repite, en su propia carne, la oración del Cristo abandonado: su amor la lleva hasta el límite, pero su esperanza perdura, eco de las palabras de San Pablo en Romanos 8, 38-39:

Es extraño. Cuando no encontraba el lugar y llegó la peste, me resultaba usted tan lejano que me parecía que nunca volvería a encontrarlo. Pero ahora sé que estuvo usted aquí todo el tiempo, y que nada, ni la peste negra, ni setecientos años, ni la muerte ni las cosas venideras ni ninguna otra criatura podría separarme jamás de su cuidado y preocupación. Ha estado conmigo en todo momento (Willis, 2020, p. 673).

Estas palabras, dirigidas a Dunworthy, evocan una presencia trascendente. El profesor aparece como figura de un Dios cercano que acompaña y sostiene. Frente a las lecturas que reducen la novela a una visión secularizada (Birkle, 2023, p. 248), Willis propone una espiritualidad: Dios no sustituye la acción humana, sino que la inspira y la sostiene, como señala Agustín (2020, p. 36). En las experiencias extremas, la fe se redescubre no como dogma, sino como relación.

Esta relación entre lo humano y lo divino se expresa simbólicamente en uno de los motivos más recurrentes de la novela: las campanas —mencionadas 306 veces— cuya resonancia une los dos mundos del díptico. En la Edad Media, las campanas marcan el ritmo de la vida y el calendario litúrgico: vísperas, misas, bodas o funerales. En 2054, aunque su función religiosa se ha debilitado, las campanas persisten como señales culturales que mantienen su poder evocador. Funcionan como signos del paso de una sociedad teocéntrica a otra tecnológica, pero también como puentes sonoros entre los dos mundos ficcionales.



Más allá de su función temporal, las campanas adquieren un sentido simbólico. Son llamadas a la conciencia, recordatorios de la fragilidad compartida y de la responsabilidad hacia el otro. Siguiendo a William Tate (2022, pp. 238-241), pueden entenderse como invitaciones a «amarnos los unos a los otros». Aún más, en la poética de Willis, las campanas actúan como una advertencia ética que recuerda que no es posible permanecer indiferente ante el sufrimiento. Así lo sugiere su reflexión sobre la autenticidad de la vida cristiana: «...el verdadero cristianismo tiene que ver con la abnegación, el valor, la bondad y el cuidado de los más pequeños. Victorias que parecen fracasos en el mundo y victorias en el mundo que en realidad son fracasos...» (Berry, 2013).

En un gesto profundamente simbólico, cuando Kivrin ya no puede tocar las nueve campanadas que liberarían el alma del padre Roche, es Dunworthy quien las toca en su nombre, completando lo que Schrock describe como «un ciclo circulatorio completo de asistencia encarnada» (2022, p. 175). Las campanas, lejos de ser reliquias de un pasado religioso, se transforman en signos de una fe persistente, encarnada y activa. Su resonancia pone fin a la novela con una apelación a la esperanza, una espiritualidad que integra el dolor al transformarlo en experiencia de comunión y memoria compartida.

## 6. Conclusiones

La novela *Doomsday Book* de Connie Willis, enmarcada en el subgénero de los viajes en el tiempo, ofrece mucho más que una ficción especulativa sobre pandemias históricas y futuras. A través de una estructura narrativa díptica, la obra articula una reflexión profunda sobre la humanidad en tiempos de crisis, explorando sus dimensiones existenciales, éticas y trascendentes. El díptico, en tanto que forma artística y narrativa, permite un diálogo fecundo entre temporalidades distintas, revelando tanto las permanencias como las transformaciones del comportamiento humano ante el sufrimiento colectivo (tabla 2).



**Tabla 2.** Comparación de los dos mundos ficcionales

Nivel de lectura	Mundo de 1348	Mundo de 2054	Núcleo interpretativo
Histórico-contextual	Liderazgo eclesástico y vida comunitaria	Liderazgo burocrático y vida urbana	Historia reinterpretada a través de la narración
Médico-social	Medicina empírica y práctica precaria	Medicina tecnificada y gestión deshumanizada	Enfermedad como fenómeno social y comunicativo
Antropológico	Enfermedad, muerte y límite humano	Dominio tecnológico, limitación persistente	Vulnerabilidad como condición universal
Ético-literario	Indiferencia y caridad en la adversidad	Individualismo y solidaridad en la crisis	Compasión como posibilidad universal
Teológico-simbólico	Fe encarnada y esperanza trascendente (Roche, Kivrin)	Trascendencia transformada y espiritualidad del cuidado (Ahrens, Dunworthy)	Manifestación de lo divino en la compasión humana

Fuente: elaboración propia.

El análisis ha permitido cumplir los tres objetivos planteados. En primer lugar, el examen comparado de las dos pandemias, desde una perspectiva interdisciplinar —histórica, médica, antropológica, literaria y teológica—, ha mostrado cómo *Doomsday Book* representa una misma experiencia humana de vulnerabilidad y solidaridad en contextos distintos, revelando la continuidad de las experiencias humanas y de las respuestas morales frente al sufrimiento.

En segundo lugar, el análisis de la estructura díptica y del paralelismo temporal que pone en diálogo pasado y futuro mediante la repetición de secuencias análogas ha permitido comprender cómo la compasión actúa como principio narrativo de mediación y cohesión entre los mundos posibles. La compasión narrativa que recorre la novela se convierte en una clave simbólica para repensar la ética del cuidado y de la presencia en tiempos de crisis global. La obra sugiere que, en medio de la fragmentación institucional y del colapso informativo, los gestos silenciosos, la fidelidad cotidiana y la atención al otro comunican más que los discursos grandilocuentes.

Finalmente, la interpretación simbólica del relato ha puesto de relieve que la compasión trasciende su condición de tema moral para revelarse como principio de apertura a la trascendencia, capaz de devolver sentido al sufrimiento humano y de iluminar la dimensión espiritual de la experiencia. Al representar la compasión como una respuesta encarnada —ya sea desde la fe, la ética o la humanidad compartida—, *Doomsday Book* se erige en un testimonio narrativo de esperanza, responsabilidad y trascendencia. La propia autora resume este horizonte en una declaración que ilumina su poética:

Sé lo que me gusta de los libros y de las películas: los personajes que [...] intentan hacer lo mejor que pueden en circunstancias imposibles; los misterios que necesitan ser resueltos; las situaciones sin salida; las personas que se preocupan por los demás y por el mundo más que por ellos mismos; las revelaciones (tanto buenas como malas) que te golpean directamente en el estómago y te dejan sin aliento; y la ironía. Y trato de poner todo eso en mis historias (Merrick, 2012, p. 13).



La obra literaria trasciende el ámbito de la ficción y plantea preguntas actuales sobre la comunicación. La compasión que atraviesa la novela contrasta con una sociedad marcada por la hiperconectividad y la saturación de mensajes. Frente a la inmediatez digital, los personajes de Willis recuerdan que comunicar es, ante todo, acompañar: acoger la palabra del otro y permanecer junto a él en medio de la incertidumbre. Como se señalaba al inicio del estudio, la ausencia de dispositivos tecnológicos cotidianos —teléfonos, ordenadores o redes— no constituye una simple omisión, sino una elección narrativa coherente con el propósito ético de la obra. Al relegar la tecnología al plano del viaje temporal, Willis sitúa la comunicación en su forma más elemental y vulnerable: el encuentro entre personas dispuestas a entenderse y apoyarse mutuamente.

En este sentido, la novela plantea una resistencia simbólica frente a la lógica de la inmediatez, y reivindica la paciencia, la atención y la cercanía como condiciones esenciales del vínculo humano. Esta intuición adquiere una resonancia especial después de la pandemia de la COVID-19, cuando las sociedades contemporáneas experimentaron simultáneamente el aislamiento físico y la sobreexposición mediática. Las videollamadas sustituyeron los encuentros, los datos epidemiológicos ocuparon el lugar de los rostros y la distancia sanitaria reveló, con nueva claridad, la necesidad insustituible del contacto humano. En ese contexto, la ficción de Willis anticipa una verdad esencial: la comunicación no depende de la tecnología.

Más que ofrecer respuestas definitivas, *Doomsday Book* invita a seguir interpretando. En su díptico de tiempos y voces resuena una llamada que atraviesa los siglos: la compasión como lenguaje último de lo humano. Como las campanas que unen Skendgate y Oxford, su sonido permanece, recordándonos que toda comunicación verdadera nace del cuidado y se abre a la esperanza.

Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación «Hermenéutica responsable: una mirada personalista a los mundos posibles poéticos», de la convocatoria de proyectos de investigación del año 2025 financiada por la Universidad Francisco de Vitoria (Ref. UFV2025-29).

## 7. Referencias bibliográficas

- Augustin, G. (2020). Dar testimonio de la vida en un mundo de muerte. En W. Kasper (Ed.), *Dios en la pandemia* (pp. 31-44). Maliaño, España: Editorial Sal Terrae.
- Baudou, J. (2003). *La science-fiction*. Paris, Francia: Presses Universitaires de France.
- Bem, C. (2015). *A moveable form: The diptych in art, book culture, and (post) cinema* (Tesis doctoral). Montreal, Canadá: McGill University.
- Berry, L. (2013, marzo 25). Connie Willis: «Success is the best revenge». *Talking Writing* Recuperado de <https://talkingwriting.com/connie-willis-success-is-the-best-revenge>
- Birkle, C. (2023). Science and religion in US-American pandemic literature. En H. Nagl-Docekal & L. Nagl (Eds.), *Religion in the secular age: Perspectives from the humanities* (pp. 223-237). Berlín, Alemania: De Gruyter.
- Blanch, R. (2004). Medieval fictional odysseys: Better time travel through hallucinogens, nets, and quantum foam. *Extrapolation*, 45(3), 305-317. <https://doi.org/10.3828/extr.2004.45.3.09>
- Broderick, D. (2019). *The Time Machine Hypothesis*. Cham, Suiza: Springer.
- Bynum, W. (2008). *The History of Medicine: A Very Short Introduction*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Carpenter, V., & Halpern, P. (2015). Out of the darkness into the darkness: Time travel in Ernesto Sábato's *El túnel* and Connie Willis's *Blackout and All Clear*. En V. Carpenter (Ed.), *Interface between literature and science: Cross-disciplinary approaches to Latin American texts* (pp. 91-114). Newcastle upon Tyne, Reino Unido: Cambridge Scholars Publishing.
- Duffin, J. (2010). *History of Medicine*. Toronto, Canadá: University of Toronto Press.
- Forlenza, D. (2023). La construcción social del miedo y la representación mediática de los migrantes. *Comunicación y Hombre*, (19), 65-76.
- Gesché, A. (2010). *Dios, el Mal*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Gibert, P. (cord.) (2021). *Regards croisés sur les pandémies*. París, Francia: CNRS Éditions.
- Ingham, P. C. (2016). Untimely travel: Living and dying in Connie Willis's *Doomsday Book*. En C. Kears & J. Paz (Eds.), *Medieval science fiction* (pp. 79-92). Londres, Reino Unido: King's College London Centre for Late Antique & Medieval Studies.
- McDaniel, K. N. (2018). Through the looking glass darkly: The convergence of past and present in Connie Willis's time-travel novels. En *Virtual dark tourism: Ghost roads* (pp. 63-85). Cham, Suiza: Springer.
- Merrick, H. (2012, marzo). Nebula Awards interview: Connie Willis. *SFWA*. Recuperado de <https://www.sfwaworld.com/2012/03/nebula-awards-interview-connie-willis/>
- Milner, A. (2022). Viral science fiction: Five types of pandemic fiction. *Extrapolation*, 63(1). <https://doi.org/10.3828/extr.2022.3>



- Renstrom, J. (2020, diciembre 8). *Doomsday Book teaches readers about pandemics—and about hope*. Slate. Recuperado de <https://slate.com/technology/2020/12/connie-willis-doomsday-book-pandemic.html>
- Roberts, A. (2012). «Introduction». En C. Willis, *Doomsday Book* (pp. vii-x). Londres, Reino Unido: Gateway. Versión Kindle.
- Ryan, M.-L. (1991). *Possible Worlds, Artificial Intelligence, and Narrative Theory*. Bloomington, Estados Unidos: Indiana University Press.
- Schrock, C. (2022). You were here all along. En C. T. Smith (Ed.), *Connie Willis's science fiction*. Londres, Reino Unido: Routledge. Versión Kindle.
- Shindler, D. T. (2001). The truths of science fiction. *Publishers Weekly*, 248(21), 76-77.
- Tate, W. (2022). Bell speech in John Donne, Richard Wilbur, and Connie Willis's *Doomsday Book*. En C. T. Smith (Ed.), *Connie Willis's science fiction* (pp. 143-162). Londres, Reino Unido: Routledge. Versión Kindle.
- Tirado, F., & Cañada, J. A. (2011). Epidemias: un nuevo objeto sociotécnico. *Convergencia*, 18(56), 133-156.
- Unamuno, M. de. (2000). *En torno al casticismo*. Madrid, España: Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1895).
- Villen, M. (2024). *¿Qué secretos esconden los universos de ciencia ficción?* Madrid, España: Editorial UFV.
- Willis, C. (2020). *El libro del día del juicio final* (M. Á. Pérez Pérez, Trad.). Barcelona, España: Nova. (Obra original publicada en 1992).
- Willis, C. (2011). *Connie Willis interview-On the writing process* [Video]. Fast Forward: Contemporary Science Fiction. Recuperado el 11 de octubre de 2019, de <https://www.youtube.com/watch?v=cMlc6UR7IOo>



